

# El expulsado del jardín

◆ MARCO ANTONIO CAMPOS

**E**ra una puerta sin puerta. Desde que llegó el mensajero de Dios y señaló la salida con dedo flamígero todo fue menos. De vergüenza yo me cubría los ojos, pero también por ella, que era solo un llanto y un grito. Su vista miraba hacia arriba que era mirar a ninguna parte.

Luego de la expulsión, compartimos casa, me esforcé para ganar el pan, nacieron hijos, pero no soportaba el aislamiento y la quietud. A una puerta sin puerta no se puede volver.

En sigilo un día dejé la casa. No imaginé que el mundo era tan grande. No me cansé de recorrer ciudades, escalar montañas, navegar mares y ríos, pero donde llegaba era señalado como si vieran la ceniza en la frente. Me sentí forastero y me hicieron sentir que yo era culpable por no sé qué crimen. En una ciudad devastada alguien me dijo que mis hijos crecieron y un hermano mató al otro. Comprendí que del tronco solo quedaría la estirpe maldecida y maldita.

Ya en el final del postrer invierno, solo hay dos cosas que no olvido: la desnudez de ella en el jardín y su rostro –era un llanto y un grito– a la hora de la expulsión.

Insatisfacción y tristeza persisten y sé que una puerta sin puerta, no solo no se atraviesa, sino ni siquiera se ve. ◆

